



CONFABULARIO: EL DRAMA DEL SER

Martín Agustín de Nava Martínez
Lic. en Ciencias de la Comunicación y
Lic. en letras Españolas por la UANL

I. Introducción

El cuento es uno de los géneros literarios al que han recurrido con mayor asiduidad los escritores latinoamericanos y México, como parte integrante de esa comunidad literaria, no podía ser la excepción.

Escritores como Revueltas, Rulfo, Fuentes y Arreola han logrado, por medio del cuento, algunos de sus mejores momentos literarios y han colocado a nuestro país al nivel literario de los demás países latinoamericanos.

Los escritores mexicanos, a través del desarrollo del cuento, introducen nuevas posibilidades formales y más penetrantes concepciones de la realidad que los estudiosos de la literatura no pueden pasar por alto, sino que deben de constituir uno de sus objetivos básicos de estudio. Es así, como el objetivo central de este artículo consiste en el análisis del proceso de escritura en la colección de cuentos de Juan José Arreola titulada: *Confabulario*. Esto con la finalidad de tratar de establecer las constantes presentes en esta obra literaria en función de lo literario y lo ideológico.

Para el desarrollo de este estudio tomaremos como sustentos metodológicos algunas de las ideas expresadas por Walter J. Ong en su libro *Oralidad y escritura* y por Mario J. Valdés en su artículo *El análisis semiótico dentro de la hermenéutica fenomenológica*.

Es conveniente aclarar que no pretendemos analizar con profundidad uno por uno todos los cuentos de *Confabulario* (lo que equivaldría a analizar veintiocho obras literarias debido a la complejidad de cada uno de ellos), sino que partiremos de la obra como un conjunto, una globalización. Obviamente, nos detendremos en algunos de ellos para ejemplificar y dar sustento a nuestras ideas. Hemos seleccionado los que hemos considerado como más representativos del autor.

II. El proceso de escritura en *Confabulario*.

Confabulario de Juan José Arreola es una colección de veintiocho cuentos en donde "Por razones diversas, *Varia Invencción*, *Confabulario* y

Bestiario se contaminaron entre sí a partir de 1949... Ahora cada uno de esos libros devuelve a los otros lo que no es suyo y recobra simultáneamente lo propio. Este *Confabulario* se queda con los cuentos maduros y aquellos que más se le parece.¹

Si tomamos como punto de partida el proceso de comunicación, notaremos inmediatamente que Arreola escribe para sí mismo, para encontrar su propia identidad y para tratar de resolver su problemática existencial y filosófica a través de su obra; pero al mismo tiempo pretende que sus lectores se involucren de tal manera que él, como autor, y nosotros, como lectores, seamos uno mismo "confabulados" en esta obra que nos lleva a la reflexión y al análisis de nuestra existencia. El mismo autor deja asentado lo anteriormente dicho en esa especie de prólogo titulado *De memoria y olvido* en donde, utilizando el relato autobiográfico, se presenta ante nosotros como un ser humano más que vive y busca su propio camino: "Sólo me gustaría apuntar que confabulados o no, el autor y sus lectores probables sean la misma cosa. Suma y resta entre recuerdos y olvidos, multiplicados por cada uno".²

Este afán de lograr la unión de sí mismo, como autor, con sus lectores lo va a canalizar a través de su propio proceso de escritura, que al final de cuentas se constituye en el medio idóneo para lograr su objetivo como emisor.

La escritura de Arreola es la tentativa de resolver una serie de influencias y de maneras en una fórmula personal. Ésta es la condensación de todo lo superfluo que lo lleva, a veces, a la concreción total y al estilo depurado. Aquí es conveniente aclarar que en Arreola las influencias de otros escritores en su escritura son muy importantes, influencias que, por otra parte, él mismo ha reconocido en su oportunidad y que van desde las concepciones existencialistas que tienen sus raíces en el pensamiento de Sartre, Kierkegaard o Heidegger hasta Marcel Schwob, Giovanni Papini, Kafka, Quevedo, Góngora y otros autores que constantemente desfilan por las páginas de *Confabulario* a través de discretos homenajes, disgresiones ensayísticas o reflexiones metafísicas. Por medio de estas influencias es como nuestro autor pretende y logra una validez universal.

En la obra analizada, la escritura de Arreola, sigue un proceso marcado por la profundidad en el desarrollo de los temas, la penetrante indagación en la problemática del hombre y el tono humorístico que se tornan, al mismo tiempo, en vehículos de una compleja cosmovisión en donde los valores, las instituciones y las ideologías son vueltos hacia su revés satírico configurando una burla sutil que se constituye en uno de los núcleos significativos constantes de su narrativa. Burla y sátira que desembocan en la

ironía, en el sarcasmo basado en ironizar lo más querido, lo más sagrado que puede haber en los sentimientos humanos. Dicha ironía resulta del hecho de poner en crisis las más íntimas realidades del autor y del lector de tal manera que termina burlándose de problemas cada vez más profundos.

El estilo es otro de los núcleos significativos del proceso escritural en *Confabulario* y se encuentra caracterizado básicamente por la tendencia a la síntesis, la prosa poética elaborada y la variedad formal; aquí encontramos un verdadero despliegue de formas diversas como el apólogo, el fragmento de diario, la parábola, el epigrama, la fábula, la estampa, la epístola, etc. Características, todas ellas, que revelan la importancia de la reflexión textual y del concepto de estructura: la unidad artística de cada relato es sólo un aspecto de la armonía total que debe lograr el conjunto, en donde cada cuento se complementa y se explica con mayor amplitud en otro. Es el propio autor quien a este respecto nos dice: "Para mí toda belleza es formal. Y lo confieso, no puedo concebir su persecución sin el respaldo de un amor absoluto a la forma".³ El estilo narrativo de Arreola se resuelve por medio de la síntesis y se apoya en un escaso repertorio de figuras literarias pero esencialmente orientadas, rescatadas de la monotonía por la originalidad del léxico, hacia un lenguaje anticonvencional y sustantivo capaz de transmitir ágilmente una idea o un cosmos porque la selección y el engarce resultan perfectos; así como, en la frecuente transposición de lo habitual hacia ámbitos de sobresentido. El lenguaje de Arreola aspira a la economía expresiva, pretende ser un lenguaje absoluto, puro, de una desnudez patente.

De la misma manera aparecen, en muchos relatos de Juan José Arreola, parodias de prosas o estilos que resultan más humorísticos cuanto más alejados se ven de la literatura propiamente dicha y más cercanos a la propaganda y las fórmulas de los medios masivos de comunicación. Las formas de anuncios, de boletines, de propaganda o de noticias de agencias, con sus rasgos más característicos —persuasión y entusiasmo o aparente despersonalización y mensaje subliminal— permiten al autor estructurar composiciones que aúnan la revelación sin escándalos y el alto valor literario. Sobre toda esta base estilística, la escritura parece artesanal, lanzada hacia lo fantástico pero desde un fuerte sostén de la inquietud por lo real.

El proceso escritural de esta obra tiene otro de sus núcleos de desarrollo en la nota intelectual que singulariza a muchos de los textos. La vasta cultura de Arreola, su extraordinaria pasión de lector, se hacen evidentes en la vinculación muy frecuente de su narrativa con la literatura y con la filosofía, ya sea por el punto de partida, por la referencia o por la temática. Se ha señalado en general la huella de Kafka y de los expresionistas alemanes, de Marcel Schwob, de las ideas de Otto Weininger,

de Quevedo, y aún de historiadores y científicos de distintas épocas. Se desprende de muchos de los relatos de *Confabulario*, de raigambre cultural, el intento de explicitación de una poética personal y también cierto desprendimiento de la sátira habitual reemplazada por leves toques de melancolía, en su visión de la humanidad en general o lo patético individual.

Concretando este punto, podemos decir que el proceso escritural de *Confabulario* se encuentra sostenido, o es desarrollado, a partir de cuatro núcleos significativos constantes: la ironía, el estilo, la nota intelectual y la ideología o cosmovisión (aspecto que trataremos en el siguiente apartado de nuestro estudio). Así mismo, este proceso tiene la finalidad suprema de lograr la identificación con el lector según el planteamiento de cada texto y de todos ellos como una unidad formal. Esta búsqueda del movimiento empático, de acercamiento al lector, señala la existencia de una actitud ética fundamental que recorre la obra de Arreola.

III. *Confabulario*: el drama del ser.

Podemos concebir la colección de cuentos que forman el *Confabulario* de Juan José Arreola como un manual de ideología en el que se tratan, básicamente, los siguientes temas: la preocupación artística, la crítica social, las relaciones de la pareja, la tragedia del ser humano y el problema de la existencia. Todos ellos unidos (recordemos el concepto de estructura de Arreola, mencionado con anterioridad) por un tema central, que es justamente lo que da coherencia a todos los textos: el drama del ser, es decir la soledad, el propio ser dividido, la incomunicación, la imposibilidad de penetrar el mundo más allá del emperismo inmediato.

En este esquema ideológico cada uno de los temas manejados apuntan en conjunto a la descripción del drama de la existencia, de la problemática del ser, que funciona como el eje temático e ideológico de la obra.

Los cuentos que manejan la preocupación artística como tema central son: *Parturient Montes*, *El discípulo*, *Sinesio de Rodas*, *Monólogo del insumiso* y *Nabónides*.

Aquellos que van dirigidos fundamentalmente a la crítica social son: *En verdad os digo*, *El guardagujas*, *El prodigioso miligramo*, *Baby H.P.* y *Anuncio*.

De las relaciones de la pareja se ocupan: *El rinoceronte*, *La Migala*, *Eva*, *El faro*, *In memoriam*, *Una mujer amaestrada* y *Parábola del trueque*.

Pueblerina, Baltasar Gerard, *De balística*, *Una reputación*, *Corrido*, *Los alimentos terrestres* y *Carta a un zapatero que compuso mal unos zapatos* tratan de la tragedia del ser humano.

Y los que se dedican específicamente a aclarar el problema de la existencia serían: *Pablo*, *Un pacto con el diablo*, *El converso* y *El silencio de Dios*.

Cabe hacer la aclaración de que esta división temática de los cuentos se ha hecho con la finalidad de poder analizar de una manera más eficiente la ideología de la obra en su conjunto, que al final de cuentas es uno de los objetivos estructurales del autor. Así mismo, es obvio que algunos de los cuentos pueden caer en alguna otra de las temáticas enunciadas, sin embargo, los hemos considerado de esta manera tomando en cuenta la temática central que hemos encontrado en cada uno de ellos.

Entre los cuentos que manejan como tema principal la preocupación artística destaca *Parturient Montes* que representa, a través del simbolismo, el drama del escritor: en cierto sentido, es la confesión de la imposibilidad casi absoluta de seguir siendo escritor debido a una desilusión radical.

En *El discípulo* encontramos la vana ilusión de la belleza, lo inútil que es buscarla pues ésta se escapa y no se deja atrapar.

El guardagujas es uno de los cuentos más logrados de Arreola entre los que enfocan la crítica social. En él, el realismo en la situación de base —la realidad mexicana, los ferrocarriles— va siendo paulatinamente desrealizado por los procedimientos y técnicas de la narración. El cuento maneja la simbología y el entrecruzamiento de dos puntos de vista: el objetivo, del narrador omnisciente, y el subjetivo, del guardagujas. Diversos niveles de significado se configuran como consecuencia de un escalonamiento de procedimientos: a través de la hipérbole se perfila el más superficial, de crítica a los ferrocarriles; con predominio de lo metafísico pero sin exclusión de la denuncia directa (la vanalidad policial, por ejemplo) aparece el enjuiciamiento a instituciones y dirigentes; por el entrecruzamiento permanente de niveles de narración y subyacente a los sucesos, el símbolo, que hace del forastero y de todos los usuarios, equivalentes a la humanidad en las diferentes alternativas de la vida, humanidad desconcertada frente a una realidad indescifrable. Aparece así, la ideología unificando los niveles: la naturaleza de la realidad y el itinerario superficial de los sentidos convergen en una falsa percepción, en un engaño.

En otro de los cuentos de fuerte crítica social *En verdad os digo*, se vale el autor de la anécdota bíblica del camello y la aguja —es decir, de la

literatura y la religión- para burlarse en primera instancia de la ciencia, de las instituciones y de los organismos internacionales. Como en otros textos, la ironía (la ficción científica y la pública aceptación del proyecto en este caso) desvela por el absurdo los resortes funcionales de una organización socioeconómica éticamente condenable pero que se halla sutilmente enquistada u ocultada tras aparentes propósitos elevados.

De los cuentos que se ocupan de las relaciones de la pareja tenemos el ejemplo de *Una mujer amaestrada*, en donde nos presenta a la mujer absoluta en forma caricatural. La mujer existe independientemente del hombre, pero es él quien la consagra, a través del amor la mujer es exaltada por encima de sí misma. Aquí aparece una idea constante en algunos de los cuentos de *Confabulario*: el drama de la separación en dos del ser total. En *Una mujer amaestrada*, los seres femeninos y los masculinos son caricaturales por lo que tienen de incompletos.

En *In memoriam* ejemplifica el drama doméstico en que prevalece la mujer por medio de un caso opuesto: el del marido que no puede con su mujer. Por eso se refugia en su celda de cenobita libresco, donde trata de salvarse porque ella, sexualmente incluso, amenaza con destruirlo. Es el choque de dos almas desiguales.

La tragedia del ser humano es el tema esencial de *De balística* en el que un estudiante va de Minnesota a España a estudiar balística romana y regresa a los Estados Unidos derrotado. Pues su interlocutor, autoridad universal de antiguas máquinas de guerra, le aconseja que no tiene objeto que se ponga a escribir su tesis doctoral de doscientas cuartillas sobre balística romana: su destino es otro, y el estudiante con tristeza lo reconoce.

En *Una reputación* un hecho insignificante, ceder el asiento a una dama, modifica la vida de un tipo cuyo fuerte no es precisamente la cortesía. Su gesto lo convierte en un caballero, y se ve obligado a comportarse de acuerdo a su falsa reputación. En este cuento observamos el manejo que generalmente hace Arreola de sus personajes: en cualquier momento a un personaje le puede ocurrir algo tan inesperado o tan sobrenatural que cambie su vida completamente. Los personajes tradicionales se van haciendo lentamente en el transcurso de las obras, en cambio Arreola hace que los suyos, de golpe y porrazo, sufran modificaciones sustanciales y definitivas. A veces estas modificaciones lo instalan en el mundo de lo sobrenatural, del absurdo y de la fantasía absoluta.

En *Pablo* encontramos uno de los cuentos que manejan el problema de la existencia, en este relato nos muestra su idea de Dios: un Dios creador, gran artista que se cumple en su creación. El personaje de *Pablo* tiene una

percepción del todo; se anula su ser individual con el afán de incluirse en el todo. El todo pensado como una armonía general que uno puede interrumpir a su antojo o que puede seguir su curso si uno se cancela.

El silencio de Dios nos plantea una noche terrible, en la que un joven sintiéndose acorralado, deja una carta sobre su mesa para que Dios la lea, si es que existe. Es una obra típica llena de ideas filosóficas y existenciales.

Ideológicamente, Arreola nos muestra en su *Confabulario*: la convivencia y la imposibilidad del amor, el aislamiento y la soledad, la crítica a la organización de la sociedad que sume al individuo en la impotencia, la carencia de posibilidades religiosas, la mujer-objeto siempre enigmática y constituyente indiscifrable del cosmos que al hombre actual sólo se le insinúa como caos, las relaciones hombre-mujer que reflejan la frustración de lo real imperfecto ante lo idealizado. Todo esto resumido en el drama del ser individual, del ser aislado, el drama de estar en el mundo, de querer ser algo y parar en otra cosa por las contingencias que ocurren en la vida.

Confabulario es la expresión fragmentaria de la complejidad misteriosa del ser y estar en el mundo, de la imposibilidad del amor al no encontrar el amor absoluto, ése que pinta la vida de un color luminoso, profundo y auténtico. "Toda alma está constituida para la soledad. No hay compañía posible".⁴

IV. Conclusiones.

Arreola es un narrador profundamente inspirado que, gracias a un dominio perfecto de la técnica cuentística y a una prosa poética, indaga en el alma del individuo y de la sociedad contemporánea e intenta hallar, junto con sus lectores, una respuesta a sus angustias y extravíos.

Los estigmas de la sociedad son expuestos crudamente a través de nuevos procedimientos narrativos que superan las limitaciones del cuento realista. La ironía, el humor y la sátira imperan en la prosa de Arreola introduciéndonos en un mundo mezquino, cruel, que se encamina a su propia destrucción. Por medio de flashes informativos o anuncios publicitarios palpamos la creciente capacidad destructiva del hombre en un mundo mercantilizado y tecnologizado, donde el niño es convertido en una máquina productora de energía, como en *Baby H.P.*, o la mujer es reemplazada por un ingenio electrónico, como en *Anuncio*.

Arreola deja traslucir una visión pesimista de la sociedad y del ser humano, no exenta de mordacidad. El individuo es víctima de sí mismo y cae en un vacío existencial, aceptando con resignación su sino trágico.

La singularidad de Arreola reside en su inventiva sin par que adopta un estilo personal en el que los problemas del hombre contemporáneo son analizados a través de nuevos cauces narrativos.

Su ideología principal: el drama del ser, la soledad, la nada, tienen su base fundamental en concepciones existenciales que parten del pensamiento de Kierkegaard o Heidegger.

Los cuentos que dan forma a *Confabulario* participan de una escritura y de una ideología propios de Arreola. El lenguaje renovador y una increíble capacidad de síntesis que lo llevan a conseguir una intensidad vigorosa en sus escritos, hacen de nuestro autor uno de los más grandes cuentistas de todos los tiempos.

Notas bibliográficas

¹ Arreola, Juan José. *Confabulario personal*. 1ª. Edición. Planeta- De Agostini, S.A. Madrid, 1985. p 12.

² *ibidem*.

³ Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. 1ª. ed. SEP- Ediciones del Ermitaño. S.A. México, 1986. p. 447.

⁴ *ibid.* p. 457.

Bibliografía.

Arreola, Juan José. *Confabulario*. 6ª. ed. Joaquín Mortiz, S.A. México, 1976. (Obras de J.J. Arreola).

Arreola, Juan José. *Confabulario definitivo*. 1ª. ed. Planeta-De Agostini, S.A. Madrid, 1985. (Historia de la Literatura Latinoamericana No. 14.)

Bella, María Teresa. *El cuento latinoamericano contemporáneo. Juan José Arreola*. Planeta- De Agostini, S.A. Madrid, 1985.

Carballo Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. 1ª. ed. SEP- Ediciones del Ermitaño, S.A. México, 1986.

Menton, Seymour. *El cuento hispanoamericano*. 8ª. reimpresión. Fondo de Cultura Económica, S.A. México, 1979.

Ong, Walter J. *Oralidad y escritura*. Traducción de Angélica Scherp. 1ª. ed. Fondo de Cultura Económica, S.A. México, 1987.

Sefchovich, Sara. *México: país de ideas, país de novelas*. Editorial Grijalbo, S.A. México, 1987.

v/a. *América latina en su literatura*. 4ª. ed. Siglo XXI Editores, S.A. México, 1974.

Valdés, Mario J. *El análisis semiótico dentro de la hermeneútica fenomenológica*. Cuadernos de Comunicación, p. 112-119.

Su carácter andrógino lo lleva a caminar para poder conocer los diversos lugares por los que transita como la palma de su mano. La fuerza de su corazón y la claridad de su mente lo conducen a leer el mundo y traducirlo embellecido para sus amigos y lectores.

La vida y obra de este poeta están tan íntimamente vinculadas que aquí más que en otras ocasiones podemos decir que el hombre es producto de su espacio y de su tiempo, o bien como apunta el filósofo español Ortega y Gasset: El hombre soy yo y mi circunstancia.

A Pellicer lo rodeó físicamente el trópico y espiritualmente el arte, así como sus amigos poetas y filósofos, por eso el primero es el destino de sus poemas y los otros siempre estarán en su pensamiento y en la dedicatoria de sus poemas como enseguida veremos.

El poeta y su vida

Carlos Pellicer nace en Villahermosa, Tabasco, el 12 de febrero de 1897. A temprana edad llega al Valle de México, donde su talento asombraba a sus condiscípulos porque conseguía sacar mejores notas que los demás. Le toca vivir muy joven la etapa de la Revolución Mexicana y recoger el fruto de la independencia de las barreras nacionalistas para abrirse a la cultura mundial.